

Aproveche al máximo la hora de jugar



Stacy Taylor
M.A., B.C.B.A.
Oviedo, FL

¿Le suena esto familiar?

A Jamia, de ocho meses de edad, le encanta jugar a “las escondidillas” con su padre. Tomás, el papá de Jamia, esconde el rostro detrás del sofá y a continuación aparece súbitamente y con una gran sonrisa dice: “¡Aquí está papá!” Tomás y Jamia repiten la interacción una y otra vez. Cada vez que Tomás aparece de detrás del sofá, Jamia expresa alegría pura. Después de varias repeticiones, Tomás se cansa del juego y está listo para dedicarse a hacer otras cosas. Una vez que Tomás deja de jugar y empieza a doblar la ropa lavada, Jamia grita y chilla, estira y mueve los brazos hacia su padre como diciendo, “No pares”; o “¡Más! ¡Más!”.

Jackson (de 14 meses de edad) lanza su vasito con tapadera a la basura. Danette, su madre, lo recoge tranquila, lo lava y se lo devuelve. Unos cuantos segundos después, Jackson lanza de nuevo el vasito a la basura, lanzándole su más bella sonrisa a su madre. Danette, un poco distraída y frustrada, otra vez recoge el vasito.



El enfoque a los bebés y a los niños pequeños les encanta jugar. A los padres esto les puede resultar muy pesado a veces. Se puede sentir que su pequeño hijo cree que todo es un juego. A menudo los niños pequeños quieren repetir los juegos una y otra vez. También quieren poner a prueba los límites para aprender lo que es apropiado y lo que no lo es. Para los padres ocupados, esto puede ser una tremenda prueba de paciencia. A veces parecería como que si su hijo quiere “jugar” exactamente en el momento en que hay otras cosas que hay que hacer. y la tapadera, los lava y se los devuelve. Esta vez, regaña a Jackson. Le dice que el vasito no se debe tirar a la basura y que deje de jugar con la basura. Antes que Danette pueda distraer a Jackson con otro juego o mover el basurero a otro lugar, él tira nuevamente el vasito con tapadera a la basura. Mira a su madre sonriendo nuevamente, como orgulloso y ansioso de su reacción.

Fuente: Centro de Bases Sociales y Emocionales para el Aprendizaje Temprano
Universidad de Vanderbilt

vanderbilt.edu

Desarrollo de las habilidades de juego en bebés y niños pequeños

Bebés de hasta 4 meses

- Sonríen (por lo general, alrededor de las 6 semanas) y comienzan a hacer gorgoritos (emitir sonidos como “ooooooh” o “aaaaaah”) (generalmente, alrededor de los 4 meses).
- Prefieren los rostros humanos antes que los objetos o juguetes.
- Giran en dirección a las voces y los rostros conocidos.
- Siguen los objetos con la vista y reconocen los rostros y objetos conocidos.
- Comienzan a estudiar sus manos: se las llevan a la cara o se las meten en la boca.

Bebés de entre 4 y 7 meses

- Les gusta jugar juegos sociales, como las escondidas y chocar las manos, con la persona que los cuida.
- Se llevan los juguetes a la boca.
- Son capaces de usar los dedos y el pulgar para tomar objetos.
- Les gusta mirarse en los espejos seguros para bebés.
- Ríen y balbucean (dicen cosas como “bah-bah-bah-bah”).
- Distinguen sentimientos al escuchar el tono de su voz y de la voz de otros seres queridos. (Los bebés se dan cuenta cuando usted está triste, enojado o feliz simplemente por el tono de su voz).

Bebés de entre 8 y 12 meses

- Pueden empezar a hacer sonidos reconocibles (como “mah” o “dah”) y a repetir o imitar sonidos/palabras que le oyen decir a usted, como “¡hola!” o “¡chau!”.

- Se comunican en forma no verbal: señalan, hacen gestos, se estiran hacia arriba o gatean.
- Juegan a las escondidas y a chocar las manos.
- Utilizan algunos objetos correctamente para imitar acciones: por ej., se llevan el auricular de un teléfono de juguete a la oreja o un vasito a la boca.
- Estudian los objetos: los agitan o los golpean.
- Pueden ponerse tímidos con extraños.
- Pueden llorar cuando mamá, papá o la persona que los cuida se va.

Niños de entre 13 y 24 meses

- Le gusta jugar con objetos tales como cucharas de madera, cajas de cartón y recipientes de alimentos de plástico vacíos. A los niños pequeños también les gustan los juguetes tales como libros de cartón, pelotas, vasitos o bloquitos apilables, muñecos, rompecabezas sencillos, etc.
- Les divierte llenar recipientes con agua, arena o juguetes y luego vaciarlos.
- Les gusta ver jugar a otros niños. Su hijo puede mirar atentamente o sonreír mientras otros niños juegan, pero tal vez no quiera unirse al grupo.
- Con frecuencia juegan solos o junto a otros niños.
- Pueden ofrecerle juguetes a las personas que los cuidan o a otros niños, pero quizás quieran que se los devuelvan.
- Pueden querer jugar cerca de otros niños con el mismo tipo de juguete o materiales, pero no necesariamente interactuar con ellos.
- Tienen dificultades a la hora de compartir y esperar su turno.

Niños de entre 25 y 36 meses

- Pueden jugar con otros niños pero en forma ocasional, breve o limitada. Por ejemplo, un niño puede “jugar a los monstruos” o correr persiguiendo a otros niños por un período de tiempo corto.
- Los niños más grandes pueden empezar a cooperar con otros niños en una actividad de juego compartida. Por ejemplo, pueden construir una torre de bloques. O bien, pueden colaborar entre sí para

pintar un cuadro, armar un rompecabezas o representar papeles en una historia. Un niño puede hacer de “bebé” y otro de “mamá”.

- Comienzan a utilizar su imaginación en los juegos. Por ejemplo, los niños pueden hacer como que le dan la mamadera a un muñeco, realizan tareas domésticas como cocinar o limpiar o pueden hacer de cuenta que una caja de zapatos es un garaje para autitos de juguete.
- Siguen jugando solos con frecuencia.
- Tienen dificultades a la hora de compartir y esperar su turno.

Fuente: *El Centro para los Fundamentos Sociales y Emocionales del Aprendizaje Temprano*
Universidad Vanderbilt
vanderbilt.edu/csefel